

rada a su vez en otros cuatro ejercicios, versaba sobre los aspectos específicos de la rama que se hubiese elegido<sup>4</sup>.

D. José Ibáñez optó por la Sección de Archivos y tuvo en ella como contrincantes a figuras tan relevantes y entrañables como José Antonio Martínez Bara, Araceli Guglieri Navarro, Antonio Matilla Tascón, Federico Udina Martorell, María del Remedio Muñoz o Natividad Moreno Garbayo.

Una vez finalizada la oposición, es nombrado funcionario del Cuerpo Facultativo con fecha 2 de junio de 1941 (previo cese de su interinidad el 31 de mayo anterior), y destinado provisionalmente al Archivo Histórico Nacional cuya toma de posesión comunica formalmente, en la misma fecha, su Director D. Miguel Gómez del Campillo.

El 27 del mismo mes de junio, el Director General de Bellas Artes, en escrito enviado al Director General de Archivos, le reclama para su Secretaría por lo que, el 3 de julio siguiente, éste último comunica que le ha sido concedida una comisión de servicios al Sr. Ibáñez para ese puesto de trabajo. Con fecha 14 de noviembre será adscrito a la Dirección General de Archivos y en agosto de 1944, en virtud de Concurso de traslado, será destinado a la Biblioteca Nacional como jefe de la Sección de Cartografía Histórica.

Será en este nuevo destino cuando se inicie su actividad internacional siendo designado para asistir como representante español al Congreso Internacional de Geografía, que tuvo lugar en Lisboa en abril de 1949, convocado por la Unión Geográfica Internacional. Esta salida es realmente insólita por el momento en que se produce (en pleno aislamiento internacional que se mantendrá todavía durante una década más) y buena prueba de ello es que la propia Dirección General de Archivos tendrá problemas para obtener las oportunas divisas por lo que le indica al Sr. Ibáñez que debe solicitarlas él personalmente del Instituto Español de Moneda Extranjera.

Al año siguiente, asiste al Coloquio de Estudios Luso-Brasileños en Washington, realizando posteriormente un recorrido por las Bibliotecas de Filadelfia, Baltimore, Princeton, Nueva York, etc.

Por Orden Ministerial de 5 de abril de 1951 es nombrado, en situación de interino, Secretario de la Biblioteca Nacional, puesto en el que su inquietud viajera tendrá el impulso adecuado.

<sup>4</sup> Esta estructura de nueve ejercicios se mantendrá con algunas modificaciones (la separación de la rama de conservadores de museos, por ejemplo) hasta el año 1985, en que sufrirá una profunda transformación que inaugura una nueva etapa regida por la uniformidad de estructura para cuerpos de igual titulación, que establece la Ley 30/1984.

En un brevísimo currículum que aporta a la solicitud de permiso para salir al extranjero con motivo de la reunión de la UNESCO que tendría lugar en La Habana en 1956, vemos que en estos años (desde la finalización de su Licenciatura en 1933) ha tenido una actividad académica realmente extraordinaria: ha obtenido el título de Doctor; ha obtenido el título de Profesor Numerario Adjunto de Institutos de Enseñanza Media; ha sido Profesor Encargado de la Cátedra de Arqueología en la Universidad de Valencia en los cursos 1934-1936 y ha sido Profesor Encargado de la Cátedra de Geografía de América en la Universidad de Madrid durante los cursos 1947 a 1950.

Su actividad docente la ha trasladado también al mundo bibliotecario, siendo profesor de la Escuela de Bibliotecarios y Secretario de los Cursos de Formación Técnica de Archiveros y Bibliotecarios, y ya en el ámbito estrictamente profesional, ha organizado la Biblioteca del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica en los años 1943-1952; la Biblioteca del Instituto Geológico y Minero en los años 1948-50 y es Asesor de la Biblioteca y miembro de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica entre los años 1948-1959. Como era de esperar, además ha obtenido la Cruz (1948) y la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio (1953), y la Cruz de Isabel La Católica (1958).

A continuación de este viaje a Cuba, en el que también asiste como representante de España a la inauguración de la Biblioteca Nacional Martí de La Habana, va a Caracas para organizar la Exposición Viajera de la Historia del Libro y posteriormente se le encarga también que asista en la misma ciudad al Primer Festival del Libro en América, pasando posteriormente a Colombia para asesorar al Ministro de Educación de aquel país. Igualmente, en 1941 realiza una corta estancia en el Archivo de Indias y durante los años 1948- 1950 realiza el inventario de los archivos parroquiales y municipales de la provincia de Álava. Por Orden Ministerial de 30 de julio de 1958, obtiene en propiedad la plaza de Secretario de la Biblioteca Nacional tras participar en el oportuno Concurso de Traslados. En julio de 1959, se le concede la autorización que ha solicitado para realizar estudios en Estado Unidos y diferentes países de Iberoamérica.

En 1960, asiste como representante de España al Seminario de Bibliografía organizado por la UNESCO en la ciudad de México. Dos años más tarde y patrocinado por la UNESCO, realizará un viaje por diferentes países europeos, entre los que destacan Suiza, Austria, Bélgica y Francia.

En 1963 cesa en su puesto de Secretario de la Biblioteca Nacional ya que por Orden Ministerial de 27 de febrero es agregado, en comi-

sión de servicios, a las órdenes del Ministro de Asuntos Exteriores, Presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica y, además, deberá dirigir e inspeccionar las Bibliotecas del Instituto de Cultura Hispánica radicadas en España, Iberoamérica y Filipinas, destino en el que permanecerá hasta julio de 1966 en que obtiene por concurso de traslado la plaza de Director del Archivo y Biblioteca del Consejo de Estado, puesto que compatibilizará con el anterior, primero de forma temporal y después de forma indefinida.

Esta doble responsabilidad no sólo no elimina, sino que ni siquiera reduce, otras actividades paralelas enmarcadas en su proyección internacional. Por ejemplo, es designado para organizar la Exposición de la Semana Santa de España en Nueva York en 1967, es contratado como Asesor de Microfilm y Archivos de Personal de la Administración Pública de Bolivia, a raíz del Convenio suscrito entre el Estado Español y Naciones Unidas en el campo de la cooperación técnica en el período 1967-1969, y encargado de la Exposición que tendría lugar en Santo Domingo con motivo de la inauguración de su Biblioteca Nacional en febrero de 1971.

Y por si esta actividad frenética fuera poco, en cuanto las nuevas tecnologías empiezan a diseñar un cambio en el contexto profesional, vemos cómo en el año 1976, con casi 63 años, solicita la concesión de un Curso de Informática organizado por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, responsable entonces de la política de Archivos. Ya a punto de la jubilación<sup>5</sup>, en junio de 1982, será encargado de la preparación de la Exposición «El Mundo Portugués y el Renacimiento».

Si hubiera que definir a D. José Ibáñez en pocas palabras, creo que habría que hacerlo destacando su incansable actividad, su carácter polifacético y su vocación internacional y muy especialmente iberoamericana.

Su biografía nos permite conocer la grandeza de un personaje realmente irreplicable cuyo esfuerzo y sabiduría permitieron romper, a pesar de las dificultades del momento, los obstáculos de todo tipo que hasta entonces habían impedido a los profesionales españoles jugar un papel de igualdad en el terreno internacional y muy especialmente en el campo del Consejo Internacional de Archivos.

No puedo dejar de mencionar la generosidad de D. José Ibáñez a quien con toda probabilidad, sufragó de su bolsillo la mayor parte de

<sup>5</sup> Su jubilación se produciría con fecha 18 de diciembre de 1983.

sus viajes pues, sobre todo en los primeros tiempos de mayores dificultades económicas, no ha quedado constancia del cobro real de las correspondientes dietas y gastos de desplazamiento.

Además, en varias ocasiones, menciona, al solicitar el permiso para salir del país, que no ha disfrutado la totalidad de sus vacaciones reglamentarias, lo que induce a pensar que quizás, al menos una parte de estos viajes consumieron esos permisos no disfrutados.

Es de justicia recordar aquí el respaldo que los sucesivos Directores Generales de Archivos y Bibliotecas dieron a su desbordante capacidad, y muy especialmente la de D. Luis Sánchez Belda, quien, además supo traspasar a sus sucesores (reducida su jerarquía al rango de Subdirección General) el testigo de esta preocupación internacional que ha logrado finalmente para España un papel tan relevante, (e inconcebible hace 30 años) como la Presidencia del Consejo Internacional de Archivos y la presencia de profesionales españoles en todos los Comités y Grupos de Trabajo internacionales.